

Sobre las lecturas del domingo

Abril de 2021

El conjunto de materiales que sigue es gratuito, descargable y apto para grupos pequeños, se basa en las lecturas semanales de la misa y corresponde a las temporadas del año litúrgico. En cada estudio se hace una reflexión preliminar sobre algún aspecto de las lecturas o sobre la espiritualidad personal. Cada una de las lecturas está acompañada de unas cuantas preguntas concebidas con el fin de activar la atención del corazón y estimular la discusión dentro del grupo. Dicho material se ofrecerá de forma continua en segmentos mensuales.

Para el grupo pequeño, se sugeriría el siguiente formato de entre 60 y 90 minutos de duración. Se da inicio con un momento de reflexión y oración en silencio.

1. Se hace referencia a la reflexión preliminar con una pregunta o un comentario, como por ejemplo: “¿Qué les parece que es importante captar sobre el sentido de esta introducción?”. “¿Qué les llamó la atención en estos párrafos iniciales?”. El facilitador de la discusión deberá estar preparado para mencionar uno o dos puntos de la introducción que le parecieron importantes.
2. Se pide que alguien lea la Primera Lectura y que varias personas expresen sus reacciones hacia las preguntas de la reflexión. **Será preciso usar técnicas eficaces de dinámica de grupo para estimular la discusión y reafirmar la participación.** (El folleto Una guía para el facilitador está disponible en *Emmaus Journey* con el fin de proporcionar formación práctica adicional para dirigir debates animados e informativos en grupos pequeños).
3. Como el Salmo Responsorial brinda una transición reflexiva entre la Primera Lectura y el Evangelio, lo indicado es que el Salmo se lea en voz alta. Se puede hacer esto con o sin un comentario adicional o se puede atraer la atención de los presentes hacia algo que se considere pertinente.
4. Seguidamente, se puede leer la Segunda Lectura de esta semana y pedirles a varias personas que respondan a las preguntas de la reflexión, o bien, leer la Segunda Lectura después de haber abarcado la lectura del Evangelio. No siempre hay una conexión definida entre la Segunda Lectura y las demás lecturas del domingo, de modo que **no piense que es obligatorio que establezca una conexión.** Sin embargo, puede propiciar la oportunidad de que el Espíritu Santo realice la conexión al preguntar: “¿De qué manera consideran ustedes que este pasaje está relacionado con el tema de las lecturas?”.
5. Se procede a leer la Lectura del Evangelio y se repite el proceso de pedirles a varias personas que den sus respuestas a las preguntas de la reflexión.
6. Se dedicará el mismo tiempo a hablar de cada una de las secciones: Introducción, Primera Lectura, Lectura del Evangelio y la Segunda Lectura. Obviamente, si una de las secciones es especialmente estimulante, se puede prolongar la discusión sobre ella.
7. Se termina la discusión con una oración en grupo, empleando diversos formatos de oraciones.

Confiamos en que Dios ha de valerse de estos materiales para que Su Palabra tenga más significado para ustedes, tanto en el ámbito del grupo pequeño como durante la misa, cuando se leen y se enseñan las Sagradas Escrituras. Nos complacería saber que ustedes están aprovechando las *Reflexiones* sobre las lecturas del domingo y acogeríamos con gusto sus comentarios, ya sea a través de nuestra página web *Emmaus Journey*, o mediante un correo electrónico.

Sinceramente en Cristo,
Richard A. Cleveland info@emmausjourney.org

Sobre las lecturas del domingo

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR — 4 de abril, 2021

Introducción: La Pascua: cuando el deleite se convirtió en decepción, y la decepción en deleite. Con toda certeza, Satanás y las fuerzas del mal pensarían que se habían anotado un triunfo. Y si las fuerzas del mal hubieran podido bailar, seguramente hubieran estado bailando en las calles. Pensaron que habían matado al Hijo de Dios. Las tinieblas parecían reinar desde el momento en que Judas y una multitud armada fueron a arrestar a Jesús, amparados bajo el manto de la oscuridad. Las tinieblas encubrieron sus malas intenciones y el vergonzoso abandono de Jesús por parte de sus discípulos. Incluso Pedro tuvo que escabullirse en la oscuridad para ocultar su vergüenza.

Cómo se habrán alegrado cuando "desde el mediodía hubo tinieblas sobre todo el territorio", hasta que por fin Jesús "entregó su espíritu". Cómo deben haber pensado que la oscuridad era sólo un anticipo de la oscuridad espiritual que gobernaría la Tierra sin que la Luz del Mundo lo impidiera. Pero Dios tenía otro plan y convirtió su deleite en decepción.

Durante varios días, la decepción había reinado de forma suprema entre los seguidores de Jesús. Su líder, su Señor y maestro, al que amaban y por quien habían dejado atrás todo, había sido arrestado, maltratado brutalmente, humillado y asesinado. Se sentían con la vida destrozada y sólo les quedaban recuerdos y preguntas. Aunque la oscuridad parecía seguir reinando, María Magdalena y sus compañeros —y más tarde Pedro y Juan— llegaron "cuando todavía estaba oscuro" y encontraron una tumba vacía. Decepción tras decepción, o eso parecía al principio. Pero cuando se dieron cuenta de que el paño de la cara estaba separado de los demás envoltorios funerarios, un rayo de esperanza y de luz atravesó la oscuridad, para no extinguirse jamás. Más bien, era un rayo de esperanza y de luz cuyo brillo aumentaría a medida que se conociera la resurrección de Cristo y se comprendiera su significado. ¡Alabado sea Dios! ¡La decepción se convirtió en deleite!

"Los escritores del Nuevo Testamento hablan como si el logro de Cristo al resucitar de entre los muertos fuera el primer acontecimiento de este tipo en toda la historia del universo. Él es la 'primicia', el 'pionero de la vida'. Ha forzado y ha abierto una puerta que ha estado cerrada desde la muerte del primer hombre. Ha conocido al Rey de la Muerte, ha luchado contra él y lo ha vencido. Todo es diferente porque Él lo ha hecho. Es el comienzo de la Nueva Creación: se ha abierto un nuevo capítulo de la historia cósmica". *

En cualquier lugar o momento cuando se esté experimentando la oscuridad del alma, Jesús está ahí, tal como dijo Juan al principio de su Evangelio: una Luz que brilla en la oscuridad. Ya no debemos sentirnos acobardados por nuestros miedos, porque creemos la mentira de que el mal triunfará. Más bien, debemos seguir el ejemplo de los discípulos y buscar a Cristo resucitado. Él ha resucitado y ha triunfado. En él, nosotros somos destinatarios plenos de su victoria. En Cristo, somos una nueva creación y podemos experimentar la vida como si fuésemos una nueva creación en la paz y el poder de Jesús. A semejanza del discípulo de la lectura del Evangelio de hoy, debemos ver y creer.

*C.S. Lewis, de *Milagros*.

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.

Sobre las lecturas del domingo

3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera lectura - Hechos 10, 34a, 37-43

1. ¿De qué manera ve usted que se manifiestan las tinieblas en la vida normal de las personas presentes en su entorno?
2. ¿Cómo se siente usted al ser testigo? ¿Qué lo hace difícil? ¿Qué lo hace fácil?

Salmo responsorial - Salmo 118, 1-2, 16-17, 22-23

Segunda lectura - Colosenses 3, 1-4

3. ¿Qué significa para usted: "su vida está ahora escondida con Cristo, en Dios"?
4. ¿Qué le ha servido para poder "pensar en las cosas de arriba"?

Lectura del Evangelio - Juan 20, 1-9

5. ¿De qué manera las reacciones que se produjeron en el sepulcro brindan una analogía del proceso de conversión?
6. ¿Qué significado tiene que la resurrección se haya reportado tan detalladamente?
7. Con base en el incidente que se produjo en el sepulcro, ¿qué valor tiene para usted vivir su fe en compañía de otros creyentes?

Sobre las lecturas del domingo

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA — 11 de abril de 2021

Introducción: La Semana Santa y la celebración de la Pascua nos han permitido caminar emocional y espiritualmente con Jesús y los discípulos a través de su guerra espiritual y de su victoria. El Jueves Santo, el corazón primero se nos calentó al ser partícipes de la institución de la Eucaristía por Jesús, pero después se nos enfrió al escuchar la advertencia de que sería traicionado posteriormente. Pese a que conocíamos los detalles de la historia, nos sentimos con el corazón agobiado el Viernes Santo cuando recordamos el arresto, el juicio denigrante y la crucifixión de Jesús. Luego, en la vigilia pascual y durante la celebración de la Pascua, pudimos exaltar la resurrección de Jesús y su victoria sobre Satanás, las fuerzas del mal y la muerte. Nos regocijamos porque sabemos que la muerte ha sido destruida de una vez por todas y que gozamos de una nueva vida, porque tenemos fe en los méritos que logró Jesús.

Para muchas personas, lamentablemente, la historia de la Pascua termina en la mañana de Pascua. Sin embargo, la Pascua debería ser sólo el comienzo de una nueva realidad que deberíamos experimentar siempre y aprovecharla para el futuro. ¿Qué celebramos, entonces, si no se trata del inicio de una nueva forma de vivir? ¡Qué trágico hubiera sido para los discípulos haber participado en esa semana fatídica en la vida de Jesús y haberse retirado sin sentirse transformados! ¡Qué trágico hubiera sido que simplemente regresaran a su casa y retomaran su vida tal cual era antes de conocer a Jesús. El mensaje completo del Evangelio de Juan se recoge en el primer párrafo: "Lo que por él se hizo era vida: la vida es luz para los hombres. La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no pudieron vencer la luz". Y en los últimos capítulos del Evangelio de Juan, la Pasión de Jesús cumplió la verdad pronunciada al principio de su ministerio. ¿Sería posible comprender realmente la verdad, celebrarla y apartarse de ella sin sentir transformación alguna? El autor piensa que no.

Ocurrirán tres transformaciones previstas, las cuales podemos reconocer plenamente en la lectura del Evangelio de hoy. La primera ocurre cuando Jesús dice dos veces: "La paz esté con ustedes". Nuestra vida ya no debe caracterizarse por el miedo: miedo a la muerte, miedo al castigo de Dios ni miedo a nuestra impotencia para vencer la oscuridad. Al contemplar la obra terminada de Cristo y confiarnos a él, veremos que disminuye el miedo y aumenta la paz que llena nuestro ser.

La segunda transformación debería producirse al momento de captar el significado del planteamiento de Jesús: "Como el Padre me ha enviado, así os envío yo". Ese encargo nos proporciona un propósito y una dirección para toda la vida. Ya no debemos vagar sin sentido tratando de descubrir por qué existimos ni cuál es nuestro propósito en la vida. La resurrección, así como la tarea que tenemos asignada, brindan la última promoción: ser embajadores de Cristo ante un mundo que vive en la oscuridad y del cual hemos sido liberados. Nos hemos convertido en portadores del perdón para un mundo que experimenta los efectos de la condenación.

La tercera transformación se recoge en el siguiente planteamiento de Juan: "para que creyendo tengan vida en su nombre". Si nos apartáramos sin haber pasado por una transformación —sólo para experimentar la vida al estilo de los no creyentes que vemos a nuestro alrededor— iríamos por mal camino y en verdad estaríamos perdiéndonos de algo importante. En realidad, Jesús nos ofrece una nueva vida, con actitudes diferentes, con espíritu renovado, con un poder distinto sobre el pecado, con nuevas relaciones, tanto con Dios como con el pueblo de Dios; es decir, una nueva familia. No es necesario que nos apartemos sin haber pasado por una transformación. Podemos seguir caminando con los discípulos emocional y espiritualmente durante el resto de

Sobre las lecturas del domingo

nuestra vida. El proceso para nosotros es el mismo que fue para ellos. Tenemos que acercarnos a Jesús y pedirle que nos infunda una nueva vida y después unirnos a sus discípulos para seguirle. "Para que nuestra vida en Dios se convierta en algo vital en nuestra experiencia, debemos pasar por una transformación de manera persistente y repetida. No tiene que ser forzada, pero sí tiene que ser auténtica. La gracia de Dios hará la mayor parte, pero se requiere nuestra cooperación". *

*Marilyn Gustin en *Vivir la Liturgia*.

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera lectura - Hechos 4, 32-35

1. ¿Qué indicios hay de que se ha producido una gran transformación en los discípulos?

2. ¿Cómo reaccionaría usted si se encontrara con un grupo de personas semejantes a los primeros creyentes?

Salmo Responsorial - Salmos 118, 2-4, 13-15, 22-24

Segunda lectura - 1 Juan 5, 1-6

3. ¿Por qué está usted de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente afirmación: "sus mandamientos no son agobiantes"?

Lectura del Evangelio - Juan 20, 19-31

4. ¿Qué relación existe entre el hecho de que los discípulos hayan sido enviados y el hecho de que perdonaran los pecados?

Sobre las lecturas del domingo

5. ¿Fue encomiable o no la reacción de Tomás? ¿Hasta qué punto debemos confiar en la validez que nosotros le demos a la verdad?

6. ¿Por qué piensa usted que no se registraron las otras señales?

7. ¿Qué piensa usted que significa lo que dijo Juan: "podrán tener vida en su nombre"?

Sobre las lecturas del domingo

TERCER DOMINGO DE PASCUA - 18 de abril de 2021

Introducción: El manantial de la reconciliación, el sacrificio de Cristo en la cruz y su resurrección corporal, constituyen el mensaje de esperanza que los creyentes debemos comunicarle al mundo que nos rodea. Porque mediante esa muerte que nos favoreció a los creyentes, el mundo tiene la posibilidad de liberarse de una vida de pecado y de la culpa y la condenación que dicha vida conlleva. Incluso, la resurrección corporal de Jesús le comunica al no creyente más justo la esperanza de transformación.

En el pasaje del Evangelio de esta semana, los discípulos, abatidos y derrotados, ejemplifican cómo el mensaje de esperanza posibilita que las personas se liberen y le den un giro a su mundo, así como también que le den una dirección distinta a su vida. Jesús no eligió ningún medio milagroso ni exaltado para comunicarse con ellos, sino que optó por utilizar dos medios sencillos de comunicación, de los cuales nosotros también podemos valernos para comunicar la misma esperanza. Jesús se hizo presente ante ellos a través de una conversación cordial y significativa en torno a una sencilla comida. A nosotros, que conocemos a Cristo, se nos recuerda nuestro privilegio de poder cenar con Cristo a través de la Eucaristía. En esa sencilla celebración podemos estar en comunión con él y experimentar su fraternidad llena de gracia.

¿Pero qué pasa con el pobre no creyente que todavía no ha experimentado la comunión con el Cuerpo de Cristo que se produce al depositar la fe en él? ¿Cómo puede el no creyente compartir una simple comida de comunión con Cristo? Sólo a través de nosotros. Al ponernos a su disposición, Cristo, que habita en nosotros, también se hace presente para beneficio de ellos. Es a través de nuestras palabras y acciones que Jesús puede entablar una conversación significativa con el no creyente, comunicándole el mensaje de salvación y también su amor y su preocupación por él.

Cabe señalar que Jesús no se conformó con que se dieran cuenta de que estaba vivo y presente. Además, Jesús se dio a conocer abriendo ante ellos la Sagrada Escritura para que pudieran entender el significado de su muerte y de su resurrección. Una vez que lo hizo, los discípulos quedaron preparados tanto mentalmente como en su corazón para ser "testigos de estas cosas". Cuando los creyentes han permitido que su corazón y su mente se conviertan, quedan entusiasmados por "dar testimonio de estas cosas."

Cuando nos relacionamos con los no creyentes es importante que igualmente abramos ante ellos la Sagrada Escritura, posibilitando así que ellos también entiendan el significado de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. Podemos hacerlo simplemente relatándoles un pasaje de la Sagrada Escritura que haya sido significativo para nosotros, o expresarles una reflexión basada en un pasaje de la Sagrada Escritura. Asimismo, podemos invitarles a leer la Biblia con nosotros y conversar sobre lo que hayamos leído. El Espíritu Santo obrará de una manera asombrosa en la vida de ellos cuando tengan la mente y el corazón comprometidos con la Palabra de Dios.

"El manantial de la reconciliación —escribe Juan Pablo II— es la cruz de Cristo. El madero vertical simboliza la necesidad humana de reconciliarse con Dios y el travesaño horizontal representa la necesidad de que haya reconciliación dentro de la familia humana. Dado que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, su "tarea central" es "reconciliar a las personas: con Dios, consigo mismas, con el prójimo, con toda la creación". Una de las formas en que la Iglesia vive ese ministerio de reconciliación es recordando al mundo la realidad del pecado, pues la reconciliación es imposible sin nombrar el mal que ha causado la división y la ruptura en primer lugar". *

Sobre las lecturas del domingo

* *Testigo de la Esperanza*: Biografía del papa Juan Pablo II, por George Weigel, página 473.

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Dirijase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera lectura - Hechos 3, 13-15, 17-19

1. ¿Qué tienen en común el mensaje que Juan ofrece en la segunda lectura y el que manifiesta Pedro? ¿En qué se diferencian?
2. ¿Por qué se percibe que ambos mensajes están "llenos de esperanza"?

Salmo Responsorial - Salmos 4, 1, 3, 6-8 (2, 4, 7-9 NAB)

Segunda Lectura - 1 Juan 2, 1-5

3. Explique la función que ejerce quien intercede por los derechos de otros?
4. Defina el término "expiación".

Lectura del Evangelio - Lucas 24, 35-48

5. ¿Por qué era (es) importante saber que el cuerpo de Jesús era real?
6. ¿De qué manera podría afectar este pasaje la visión que usted tiene del Antiguo Testamento?

Sobre las lecturas del domingo

7. Dé un ejemplo de una mente que no está abierta a estas cosas.

8. ¿Qué es lo que más le dificulta a usted ser "testigo de estas cosas"?

Sobre las lecturas del domingo

CUARTO DOMINGO DE PASCUA — 25 de abril de 2021

Introducción: Muchos de nosotros —los de la generación de los *baby boomers*— recordamos haber aprendido y recitado de memoria el Salmo Veintitrés: "El Señor es mi pastor, nada me faltará... y en la casa del Señor habitaré para siempre". Aunque miles de personas memorizaron ese maravilloso salmo, se pone en tela de duda que muchos le hayan dado consideración a lo que significa tener a Jesús como nuestro pastor. Gracias a la lectura del Evangelio de esta semana y el pasaje del que deriva —Juan 10, 1-21— comenzamos a entender lo que significa Jesús como pastor.

Por lo general, los pastores no gozaban de mucho aprecio en la época en que Jesús vivió y ejerció su ministerio. Como se indica en el pasaje de la lectura, había muchos que eran asalariados, irresponsables y poco fiables, especialmente al verse ante el peligro. Pero al presentar esa sencilla alegoría, Jesús eleva el papel de pastor a algo importante que deberíamos emular.

Jesús se describe a sí mismo como el Buen Pastor, lo cual contrasta con la descripción del mal pastor. El mal pastor se toma a la ligera su responsabilidad sobre las ovejas y antepone sus propios intereses al bienestar de las ovejas. En cambio, Jesús se toma muy en serio su responsabilidad como pastor, hasta el punto de morir para salvar a las ovejas. Se entrega a su cuidado y a su protección.

En cambio, el asalariado no es dueño de las ovejas, no las conoce individualmente y no las ama, por lo que no tiene reparos en abandonarlas ante el peligro. En cambio, Jesús es el dueño de las ovejas, pues nos ha comprado con su propia sangre. Somos su posesión más preciada. También nos conoce individualmente y nos llama a cada uno por su nombre. En esta intimidad de conocer y ser conocido personalmente por Jesús hay una gran seguridad y paz. Además, nos ama con un amor eterno, como nos ama el Padre. Como consecuencia, aporta todos sus recursos para sostener nuestra vida y nuestra relación con él. Por eso, en la parábola de la oveja perdida, el pastor se empeña en encontrar a la que se ha perdido, porque la conoce personalmente y la ama profundamente.

También es importante señalar que las ovejas le responden al Buen Pastor de manera diferente a como le responden al asalariado. Al asalariado no lo conocen, mientras que a Jesús lo conocen. Algunos de nosotros hemos nacido en un hogar cristiano católico y hemos crecido con una relación indirecta con Jesús, a través de la fe de nuestros padres. Cuando una relación de esa índole es la suma y la sustancia de nuestra fe, a menudo no podemos decir que "conocemos" a Jesús el Buen Pastor. Para aquellos de nosotros que caemos en esta categoría es imprescindible que acojamos personalmente a Jesús como nuestro Salvador. "Esto es crucial: debemos convertirnos, ¡y debemos seguir convirtiéndonos! Debemos dejar que el Espíritu Santo transforme nuestra vida. Debemos responderle a Jesucristo". * Nuestra conversión nos permitirá estar cada vez más seguros de nuestra relación con él.

Cuando Jesús habla, las ovejas le prestan atención. En este pasaje de la lectura se indica que el Buen Pastor desea comunicarse con nosotros, pero también que nosotros debemos prestarle atención. Simplemente, esto significa que cuando oímos leer las Escrituras, las leemos nosotros mismos, rezamos o escuchamos la proclamación de las Escrituras, no debemos simplemente agudizar el oído, sino esforzarnos por tener el corazón en sintonía que pregunta: "¿Qué nos está diciendo Jesús?"

Sobre las lecturas del domingo

Habiendo oído su voz, las ovejas le siguen por donde va, obedeciendo a sus palabras. Como seguidores suyos, a este punto es donde nuestra fe cobra vida. Deja de ser un mero principio intelectual de fe y se convierte en una creencia sobre la cual actuamos. La fe y la obediencia son realmente una misma cosa. Si investigáramos en Hebreos 11 —donde aparece una lista de honor de creyentes llenos de fe— encontraríamos que la fe de esos héroes siempre coincide con un comportamiento obediente. Nuestra fe se vuelve viva y vibrante sólo cuando seguimos al Buen Pastor y respondemos a su guía mediante obediencia afectuosa. Sólo entonces las verdades expresadas en el Salmo 23 pasarán a ser una realidad para nosotros.

* *Id y haced discípulos*, publicado por el Consejo Nacional de Obispos Católicos.

Primera lectura - Hechos 4, 8-12

1. ¿Cómo responderíamos a la siguiente afirmación de Pedro: "...y para los hombres de toda la Tierra no hay otro Nombre por el que podamos ser salvados"?
2. Explique por qué lo anterior debe ser cierto. (Una referencia útil es la Carta Encíclica *Misión del Redentor* de Juan Pablo II, párrafo 5)

Salmo responsorial - Salmos 118, 1, 8-9, 21-23, 26, 29

Segunda Lectura - 1 Juan 3, 1-2

3. Los hijos suelen reflejar algunas características de sus padres. Como hijo de Dios, ¿qué características del Padre le gustaría que se destacaran en su vida?

Lectura del Evangelio - Juan 10, 11-18

4. ¿Quiénes son las "otras ovejas" a las que se refería Jesús? ¿A qué otro "redil" se refería?
5. ¿Qué lo ayuda a usted a oír la voz de Jesús?
6. ¿Qué cosas nuevas sobre Jesús ha aprendido usted en este pasaje?